

servieron de norte para acomodar los sucesos de sus fábulas al gusto de aquellos lectores: lo que manifiesta que, así como los defectos que ahora notamos en ellas no deben imputarse á Homero, sino á las ideas y costumbres de su tiempo, del mismo modo muchos de sus aciertos serian efecto de estas ideas mas bien que de su ingenio. Homero tomó lo maravilloso de sus obras de la boca de los griegos, y CERVANTES lo ridículo de su fábula de las manos de la naturaleza: de ella sola sacó la accion del QUIOTE, que pulió despues con el arte y la lima hasta ponerla en estado de entretener, interesar y complacer á todos los hombres.

ARTÍCULO IV.

Caractéres de los personajes de esta fábula.

PARA que la accion de una fábula sea correspondiente al objeto de ella, no basta que tenga en sí todas las cualidades que se han manifestado en la del QUIOTE: es forzoso tambien que determine los personajes y se enlace con ellos, porque todo el interés y verosimilitud de la accion pende de que sus actores sean proporcionados y conformes á ella. Por esta razon, despues de haber examinado la accion del QUIOTE, se sigue naturalmente la consideracion del carácter y costumbres de este héroe y demás personajes que le acompañan.

El carácter no es otra cosa que aquella disposicion natural que nos inclina á obrar siempre de un determinado modo, la cual influye en nuestras operaciones, y se fortifica y da á conocer por medio de ellas: de suerte, que el carácter es propiamente lo que llamamos *genio*, y la repeticion de actos conformes á este genio equivale á lo que se llama *costumbres*.

Estas, en sentir de Aristóteles, deben ser buenas, convenientes y constantes. La bondad no ha de ser moral, sino respectiva á la idea que nos dén del personaje la fama, la historia y la mitología, ó bien el mismo autor de la fábula cuando su héroe es ideal, como sucedió á CERVANTES: por lo que, representando á Eneas piadoso, furioso á Aquiles, y loco á Don Quijote, sus costumbres son buenas con esta bondad respectiva.